

Donde ocurre, donde acontece

Ricardo Rendón (Ciudad de México, 1970)

16 de julio al 22 de agosto

El desarrollo de la fotografía permitió que el ser humano dibujara detalladas imágenes con la luz, traduciendo instantes y fragmentos de tiempo en capturas eternas que podremos visitar de manera ilimitada y con lujo de detalles. En la obra de Ricardo Rendón la luz también define la manera en la que entendemos objetos artísticos al crear un juego de sombras que interactúan con la mirada del espectador y con el espacio. Su producción artística está marcada por un profundo análisis del espacio y el tiempo en el que la obra habita. Una investigación que, al centrarse en la idea del trabajo, el oficio y el material nos invita a cuestionar las condiciones de los oficios tradicionales.

En su más reciente producción, el artista se centra en la fenomenología del hecho escultórico, la cual va más allá de la materialidad de la obra y se define por la experiencia de habitar y percibir la obra. *Donde ocurre, donde acontece* parte de una serie de ejercicios escultóricos en los que se modifica la estructura a partir de dobleces de las láminas de acero. Son configuraciones envolventes que parten de una superficie bidimensional para capturar, delimitar y contener el espacio. Cada escultura debe ser habitada y recorrida por medio de la mirada del espectador, identificando los vacíos que la componen, conforman y permiten habitarla. Los hechos escultóricos se convierten en instrumentos o marcos de referencia para hacer el espacio visible, crean paisajes arquitectónicos que se nutren del espacio galerístico.

Rendón invita al espectador a observar, tocar y sentir la escultura, a recorrerla y analizar todos sus posibles puntos de vista. El espacio al que pertenece la obra es cambiante y diverso. A medida que el día avanza la luz se transforma y crea espacios únicos que el artista explora por medio de cianotipias de emulsión fotosensible que abren el horizonte para un diálogo entre la escultura y la fotografía. Esta interacción remarca las múltiples variables e identidades que componen el hecho

escultórico en un campo expandido, heterogéneo y relacional en el que todo está en constante cambio.

Las cianotipias que acompañan a las esculturas son ejercicios altamente experimentales que se interpelan con las acciones del espectador al visitar la exposición. Las esculturas requieren ser circuladas, analizadas y activadas; están marcadas por esta interacción única y momentánea con la audiencia, una activación que permite que la obra exista. Las cianotipias, en este sentido, capturan un momento finito y lo congelan en el tiempo sin arrebatarse la posibilidad de existir en un constante devenir.

Donde ocurre, donde acontece indaga en la realidad más allá de la obra. Reflexiona sobre el tiempo y el lugar que ocupa la composición. Un juego de luces y sombras que marca el momento preciso de interacción entre obra y espectador. Es la imagen de una de múltiples versiones de una misma obra. La exposición apela a la memoria y a la idea de cuestionar cómo vemos y entendemos una obra de arte tridimensional, preguntándose por su paisaje y arquitectura.

Catalina Silva Correa